



AIF/PM

Año Internacional Familia

LAS FAMILIAS DE TELEVISIÓN (6):

Blossom Russo, una niña de 14 años, tiene que hacer frente a la nueva situación de su hogar, tras el abandono de su madre

La familia «RUSSO»

— Marta Azcona —

Nadie puede decir que la familia —en su año internacional— no esté lo suficientemente representada en las series que emiten actualmente las distintas cadenas de televisión. En esta abrumadora oferta de telecomedias familiares, nacionales y norteamericanas, que colapsan hoy la programación están incluidas muchas de las formas familiares que han surgido en la sociedad occidental a lo largo de las últimas décadas. Guionistas y productores no han podido eludir esa transformación sufrida en la familia debida, entre otras razones, a la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, el descenso de los matrimonios, el aumento de las separaciones y de las uniones irregulares, y han trasladado a la pantalla ese variadísimo mosaico de fórmulas familiares contruidos por una madre soltera y su hija, parejas que conviven sin estar casadas, mujeres separadas u hombres divorciados que viven solos con sus hijos, parejas reconstruidas cargadas con los hijos de otras relaciones, familias arquetípicas o grupos en los que no existe ninguna consanguinidad. Series todas ellas en las que se da siempre una visión idealizada de la vida familiar y en las que, al contrario que en la vida, no aparecen los puntos negros de las relaciones domésticas, ocultándose los pocos abusos y violencias que se dan en el seno del hogar.



BLOSSOM

Desde el pasado mes de mayo, TVE emite por la primera cadena Blossom, una telecomedia norteamericana creada por Witt/Thomas Production, autores de series tan populares y galardonadas como "Nido vacío" o "Las Chicas de oro", ambas emitidas anteriormente y con gran éxito en España. "Blossom" cuenta la historia de una niña de catorce años, Blossom Russo, que tiene que hacer frente no sólo a los típicos y tópicos problemas de la adolescencia sino también a la nueva situación que se crea en su hogar tras el abandono de su madre,

una cantante profesional que no duda en marcharse a París a trabajar en un club dejando a Blossom y a los dos hermanos de ésta al cuidado de Nick, su exmarido y padre de los niños.

Afortunadamente para Blossom y sus hermanos, tras el abandono de la madre no hay desintegración familiar porque Nick se las apaña de maravilla a la hora de multiplicarse por tres, —padre, madre y músico de estudio— para proporcionar a sus hijos el cariño, el dinero y la seguridad necesarias para seguir siendo una familia unida. Sin embargo, como Blossom es la pequeña y la única mujer con quien poder comentar sus cosas, compartir sus experiencias y aclarar

sus dudas. Sus hermanos, pese a que mantienen con ellos una buena relación, no la sirven de mucho: Joey, de 16 años, es un alegre, ligero y afanado rompecorazones cuyas habilidades atléticas llegan mucho más lejos que sus capacidades intelectuales y Anthony, de 19 años, tiene bastante con recuperarse de su adicción al alcohol y las drogas. Así que cuando Blossom no encuentra a su alrededor el apoyo o los consejos necesarios para resolver los dilemas de su vida recurre a su desbordante imaginación para vivir fantasías de las que siempre extrae las pautas para solucionar sus problemas. También puede contar, naturalmente, con Nick, su padre, con quien, a partir del abandono de la madre, le une una estrecha relación de afecto y complicidad, y de quien Blossom ha heredado la capacidad de ensoñación, el talento musical,



1. Así que cuando Blossom no encuentra a su alrededor el apoyo o los consejos necesarios para resolver los dilemas de su vida recurre a su desbordante imaginación para vivir fantasías de las que siempre extrae las pautas para solucionar sus problemas

el sentido del humor y la afición a la cocina, habilidades estas que a Nick le harán sentirse inmensamente orgulloso de su hija.

EL HIJO PRÓDIGO

En la relación con sus hijos, Nick, apuesta por el diálogo, el apoyo y el recurso a la razón en todas las ocasiones. No es un padre autoritario, pero está convencido de que sin disciplina no se llega a ninguna parte y le importa mucho que sus hijos asimilen lo que a él le parecen principios básicos para poder mantener una buena relación familiar: educación, honradez, limpieza, tolerancia y respeto a los demás. La aceptación de estos principios por parte de Anthony, el mayor de los hermanos Russo, hace posible que su padre le permita volver al hogar para desengancharse de su adicción a las drogas y al alcohol. Anthony, que ha encontrado un trabajo como conductor de ambulancia, recupera, poco a poco, el respeto y la confianza en sí mismo con la ayuda de su padre y hermanos. Consciente de lo fácil que sería caer de nuevo en las drogas y el alcohol si sigue frecuentando sus viejas amistades, Anthony ha re-

nunciado a las pandillas y ahora sólo se relaciona con sus compañeros de trabajo y algún que otro amigo. Su hermano Joey, sin embargo, acostumbra a salir con un grupo de amigos del colegio para los que el alcohol constituye uno de los medios de diversión. En uno de los últimos capítulos, Anthony se da cuenta de que Franky, el mejor amigo de su hermano Joey, mantiene una peligrosa relación con la botella.

EL COCO EN PUNTO MUERTO

Anthony, que ha descubierto en repetidas ocasiones a Franky borracho, se ofrece a su hermano para hablar con él. Pero Joey reacciona airadamente: "¿Qué tiene de malo divertirse de vez en cuando? ¿Te crees que por beber una copa de vez en cuando se va a convertir en un borracho como tú?".

Joey está convencido de que su amigo Franky no tiene ningún problema con el alcohol y que lo único que hace es "experimentar un poco", "vivir nuevas emociones". De modo que se agarra a ese convencimiento, que niega continuamente la evidencia, para justificar todo lo que sucede a su amigo últimamente. Así que si a Franky le expulsan del equipo de beisbol no es a causa de sus continuas borracheras sino porque el entrenador le había cogido manía y si suspende todas las asignaturas o se muestra cada vez más violento e irritable es, simplemente, porque está pasando una mala época.

Finalmente, Joey, en su propia casa, sorprende a Franky re-

llenando una cantimplora con ginebra. Joey le reprocha a su amigo que está llegando demasiado lejos con la bebida y Franky se despide de él dando un violento portazo. Joey parece desconsolado por la reacción de su amigo. Pero su hermano Anthony, que ha contemplado la escena, le dice: "No es culpa tuya, es el alcohol. Tiene el coco un punto muerto y por mucho que le digas no te hará caso. Si ves a un amigo con una pistola en la boca debes decir algo, aunque sólo sea que la cambie por un palillo, pero hasta que él no acepte que tiene un problema, los demás no pueden hacer nada para resolver ese problema".

EMBARAZOS, SECTAS Y DROGAS

Entre las pesadillas de los padres de los adolescentes españoles, según revela una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), la homosexualidad, las relaciones prematrimoniales, la identificación con tribus juveniles o el fracaso escolar han quedado relegadas a un segundo plano en los últimos tiempos. Ahora, entre sus preocupaciones, figura en primer lugar el viejo miedo al embarazo de una hija:

2. "No es culpa tuya, es el alcohol. Tiene el coco un punto muerto y por mucho que le digas no te hará caso. Si ves a un amigo con una pistola en la boca debes decir algo, aunque sólo sea que la cambie por un palillo, pero hasta que él no acepte que tiene un problema, los demás no pueden hacer nada para resolver ese problema".

en segundo, el miedo a que sus hijos se enganchen a una secta y finalmente, y en tercer lugar, a que consuman drogas. Aunque el alcohol es una droga aceptada en nuestra sociedad, que forma parte de los hábitos gastronómicos de buena parte de los

ciudadanos, la población encuestada tiene una clara conciencia de los peligros del abuso del alcohol entre adolescentes y jóvenes cuyo consumo hoy es idéntico que

el que tienen las personas de más de 40 años. Según un reciente estudio sobre el consumo de drogas y alcohol entre los jóvenes españoles, más de la mitad de los estudiantes de Enseñanzas Medias son bebedores habituales, unos 25.000 estudiantes son alcohólicos y 70.000 corren riesgo de serlo. El consumo de alcohol, cada vez más precoz y más elevado, se convierte entre los jóvenes en un medio de diversión y en un elemento integrador: aunque a un chico no le guste beber, puede llegar a hacerlo por mimetismo para ser aceptado en un grupo.

El deseo del joven de no destacar entre sus amigos y la lucha por encontrar su identidad lleva algunos jóvenes a rechazar los modelos y las pautas de comportamiento familiar, reforzándose, por otra parte, el papel del grupo y de la pandilla de amigos que, en algunos casos, ejercen sobre él una influencia determinante. El consumo de bebidas alcohólicas es el eje principal de las diversiones de los fines de semana: bares, pubs y discotecas forman la ruta habitual de los jóvenes españoles quienes, pese a estar prohibido, no encuentran ninguna dificultad para consumir bebidas alcohólicas aunque sean menores de 18 años. Y así, de la media de 5.996 pesetas de que dispone el joven español entre los 16 y 29 años para sus gastos semanales casi un 90 por 100 se le va en copas. Menos frecuente es, sin embargo, el consumo de drogas. Los últimos datos oficiales señalan que casi la mitad de los jóvenes jamás ha probado la droga, dos de cada tres la ha consumido esporádicamente y ocho de cada diez están lejos de la esclavitud o de la dependencia de la droga. El 17,3 por 100 es, por el contrario, consumidor habitual, el 3,6 por 100 consume droga dura y el 1 por 100 es heroínmano.

MÁS VALE PREVENIR

Existe un amplio consenso social acerca de la eficacia de las medidas de carácter preventivo para solucionar el

problema de las drogas. Pero el campo de la prevención es muy amplio y en él caben todo tipo de medidas educativas, culturales, económicas y sociales. En la práctica, las políticas de prevención se centran en medidas de carácter informativo, como las campañas

de propaganda contra la droga y en la formación de especialistas en drogodependencias que, a su vez, formarían a los profesores y aconsejarían a los padres de los jóvenes. Pero las medidas preventivas no se agotan en las acciones de comunicación o en la escuela.

El papel de los padres a la hora de prevenir con sus hijos el consumo de drogas parece fundamental.

Los especialistas recomiendan que los padres proporcionen a sus hijos una información objetiva y veraz a sus hijos sobre el tema desde los 10 u 11 años, dosificando la información según la edad. Pero, sobre todo, hacen hincapié en la importancia del hogar como el espacio ideal para que niños y jóvenes vayan avanzando en esa lucha por conquistar la madurez y la personalidad, la libertad y el dominio de sí mismos. Y del mismo modo que los hijos necesitan

participar del ambiente familiar y compartir sus vivencias y su tiempo libre con sus padres, también es necesario que éstos disfruten de libertad y de independencia. Adoptar medidas de coacción, sin razonar, que limiten su libertad abusivamente no parece la mejor medida para fomentar los lazos de confianza y de respeto imprescindibles para integrarse en la sociedad. Tampoco ayudan mucho las posturas excesivamente permisivas que adoptan algunos padres quienes al desentenderse de los problemas escolares y personales de sus hijos están abonando el terreno para que florezca el distanciamiento y la in-comunicación.

El entorno familiar es un elemento clave para prevenir el consumo de drogas y resulta también un apoyo imprescindible para aquellos jóvenes que lu-

4. Adoptar medidas de coacción, sin razonar, que limiten su libertad abusivamente no parece la mejor medida para fomentar los lazos de confianza y de respeto imprescindibles para integrarse en la sociedad

chan para recuperarse de una adicción. Tras pasarse una larga temporada con "el coco en punto muerto", Anthony Russo vuelve a casa y recupera su autoestima y la sensación de tener un lugar en el mundo social. El sentirse miembro de un grupo le proporciona seguridad. Una seguridad que Franky, el mejor amigo de Joey, pretende hacernos creer que tiene pese a que camina apoyándose en dos botellas de alcohol.



ACTIVIDADES

1. Hemos destacado convencionalmente 4 párrafos del artículo para que vosotros seleccionéis también otros, que os gusten más.

2. En el nº 1 se habla de la "imaginación" a la que Blossom tiene que acudir cuando no encuentra a su lado los apoyos o consejos necesarios para resolver los dilemas de su vida. Hagamos en grupo el "juego de los dilemas": si hago esto... y si hago esto otro... en fin, que no sé que hacer. Cada uno pone el suyo y que la "imaginación" vuele en el grupo, buscando soluciones a posibles dilemas familiares.

3. En el nº 2, recuerda la frase: "hasta que él no acepte que tiene un problema, los demás no pueden hacer nada". Contad situaciones reales en que esta afirmación se confirma. Y algo más: ¿por qué no aceptamos que tenemos un problema? ¿cómo se hace para que lo aceptemos?

4. Sugerencias para discutir los párrafos 3 y 4. ¿Qué podríamos hacer en el grupo?